

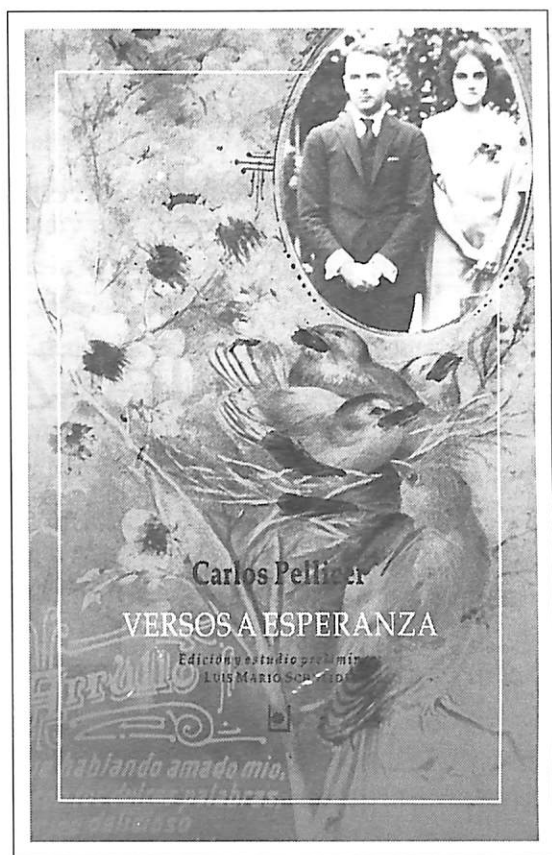
LA ESPERANZA FALLIDA DE PELLICER

Como tu boca, mujer,
el rosal de mi destino
se enferma de atardecer.

CARLOS PELLICER

Los poemas de juventud, en la gran mayoría de los poetas, están dedicados a un ser amado: la musa, la mujer amada e idolatrada hasta el infinito. Carlos Pellicer no quedó fuera de la lista de los poetas entregados al hechizo de la belleza femenina, al contrario, fue esa la fuente de su primera poesía, la que lo bañó en un éxtasis que lo llevó casi hasta el matrimonio con una de las mujeres que dio México para la producción poética de Pellicer: Esperanza Nieto, novia de juventud del poeta tabasqueño que durante poco más de una década estuvo entregado a una sola imagen femenina, muy a pesar de los viajes y las distancias y con el único recurso permisible para un amor de esa naturaleza: la epístola, el poema por correo, el amor de lejos cuando la palabra todavía, sin papel, valía, como lo muestra en un fragmento de su poema "Vacaciones": "mujer fiel, como las playas/ y los brazos eternos de las cruces".

Con un estudio preliminar de Luis Mario Schneider, el Instituto Mexiquense de Cultura publica *Versos a Esperanza*, de Carlos Pellicer. La edición es una recopilación de los poemas dedicados a Esperanza Nieto, entre 1914 y 1926, inéditos o publicados por separado en revistas o libros. El estudio preliminar de Schneider asume la postura de un excelente crítico y paciente investigador, ya que cuenta con documentos que apoyan su versión sobre la posibilidad de



que todos los poemas contenidos en este libro hayan estado dedicados a Esperanza Nieto.

Carlos Pellicer conoce a Esperanza Nieto cuando ésta apenas contaba con escasos doce años, y a esa edad, comienzan las dedicatorias en los poemas que posteriormente aparecerán en varios libros algunos de ellos, y otros quedarán inéditos como prueba de la inmensidad de esa relación amistosa primero, y amorosa, después. Pellicer, en “Paréntesis de amor” declara:

Te conocí una tarde. Eras casi una niña.
Eras linda cual hoy y tan indiferente.
El que iba conmigo me dijo así: Esa niña
ha hecho estremecer a todo el que ve y siente,

¡y a nadie ve con ojos de amor!

Y, en efecto, Esperanza Nieto mantuvo a raya el amor de Pellicer, ya que durante un lustro sostuvieron una relación amistosa, aunque él deseaba arrebatarse un lazo de amor para sí. No es sino hasta 1919 cuando

se formaliza la relación como lo desea el poeta, debido a una petición de Esperanza Nieto y un tanto más a las ausencias de Pellicer que se mantiene viajando por Sudamérica.

Durante esos largos cinco años, él le escribe poemas de amor, al grado de llegar a un casi masoquismo amoroso, pues escribiría en “Oda triste (por tus manos)”: “Yo pienso en tus desdenes, y me excito”. Excitación que va más allá del pensamiento, es decir, casi al amor endemoniado, diabólicamente divino, por la persona amada. Sin embargo, los poemas no fueron necesarios para conquistar a la musa, pero tampoco fue la pretensión del poeta que la amada lo amase por la letra de sus poemas sino por los encantos del pensamiento y —¿por qué no?— de la carne.

Yo no pido, reina, que mis rimas beses.

Porque si a mis versos una mujer besa
mis versos que tienen juegos de tristeza
harán que los labios pierdan su alegría.

Y serán ya entonces dos pobres claveles
que oyeron la rima de unos cascabeles,
raros cascabeles de melancolía.

El tiempo pasa y los poemas de amor siguen a la relación amorosa, pero la distancia ha de terminar en el casamiento de la amada con otro hombre. De esta manera, Pellicer escribe: “El rosál que asesiné/ manchó las pálidas losas,/ y al tocar todas las cosas/ con mis manos las sangré”. El poeta se sentirá culpable de su desdicha y difícilmente encontrará una reconciliación consigo mismo.

Sin duda, la selección de poemas hecha por Schneider recopila la intempestiva y apasionada relación entre Esperanza Nieto y Carlos Pellicer, que para el poeta representó grandes días de gloria y dicha y regocijo para su corazón.

Mujer que en la noche marina
mejoras la tierra y el mar,
ancla mi vida. LC

Carlos Pellicer, *Versos a Esperanza*, [Edición y estudio preliminar: Luis Mario Schneider], Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1998, 156 pp.